



HC13

Comentario del gráfico sobre la evolución de la población ocupada por sectores

El gráfico muestra la evolución porcentual de la **población ocupada** en España entre 1900 y 2020, diferenciando tres grandes sectores de actividad: primario (agricultura, ganadería, pesca y explotación forestal), secundario (industria y construcción) y terciario (servicios). La transformación estructural reflejada en la imagen pone de manifiesto las dinámicas económicas del país y los cambios en la organización del trabajo a lo largo del siglo XX y las primeras décadas del XXI.

En las primeras décadas del siglo XX, la economía española era predominantemente agraria. En 1910, más del 60% de la **población activa** trabajaba en el sector primario, lo que evidenciaría una estructura productiva centrada en la explotación de la tierra y una escasa industrialización. A pesar de un descenso progresivo en las siguientes décadas, el sector primario continuó siendo el mayor empleador hasta mediados del siglo. Esta disminución se debió a los primeros procesos de mecanización agrícola y a una incipiente migración del campo a la ciudad, aunque el ritmo de cambio fue relativamente lento en comparación con otros países europeos.

A partir de 1950, el panorama comenzó a transformarse con una notable reducción del empleo agrario y un fuerte crecimiento del sector secundario. Este período coincide con el **desarrollismo** franquista y la aplicación de planes de estabilización económica que impulsaron la industrialización y promovieron el traslado masivo de población desde el medio rural a las ciudades. En las décadas de 1960 y 1970, la industria se consolidó como el sector dominante, reflejando un modelo económico basado en la manufactura y la construcción, con un importante desarrollo del **tejido industrial** en zonas urbanas. Sin embargo, esta tendencia comenzó a revertirse a partir de los años 80, cuando el sector secundario inició un progresivo declive debido a procesos de desindustrialización y reconversión productiva.

Desde los años 80, la **terciarización** de la economía se convirtió en la característica más destacada del mercado laboral español. El crecimiento del sector servicios ha estado impulsado por múltiples factores, como la expansión del turismo, el auge del sector financiero y la generalización de los servicios públicos y privados. En este contexto, el empleo industrial perdió peso, mientras que las actividades vinculadas a los servicios experimentaron un crecimiento sostenido. A partir de los años 90, el sector terciario se consolidó como el principal empleador y, en 2020, más del 70% de la población activa trabajaba en este ámbito, lo que confirma el cambio estructural del modelo productivo español.

La evolución observada responde a una combinación de factores que incluyen la modernización económica, los cambios en la estructura productiva, el éxodo rural, las crisis industriales y el desarrollo de actividades terciarias como el turismo y la administración. La modernización económica ha estado marcada por la progresiva integración de España en la economía global, con hitos clave como la adhesión a la Unión Europea en 1986, que facilitó la llegada de inversiones extranjeras y aceleró la **reconversión de sectores** productivos. La mecanización de la agricultura y la adopción de nuevas tecnologías en la industria redujeron la necesidad de mano de obra en estos sectores, empujando a grandes contingentes de trabajadores hacia el sector servicios.

El éxodo rural, particularmente intenso a partir de la década de 1950, condujo a una transformación demográfica significativa, con un despoblamiento de las áreas agrícolas y un crecimiento acelerado de las ciudades, que se convirtieron en los principales polos de actividad económica. Este fenómeno no solo alteró la distribución de la población, sino que también contribuyó a una mayor demanda de servicios urbanos, fomentando la expansión del sector terciario. Paralelamente, las sucesivas crisis industriales, especialmente las de los años 70 y 80, afectaron gravemente a sectores como la siderurgia y la minería, generando un proceso de desindustrialización que llevó al cierre de fábricas y a la pérdida de empleo en las regiones tradicionalmente industriales.

El crecimiento del sector terciario ha estado impulsado por la consolidación de España como un destino turístico de primer orden, con el turismo convirtiéndose en un pilar fundamental de la economía nacional desde mediados del siglo XX. Además, la expansión de la administración pública y de sectores como la educación, la sanidad y los servicios financieros ha favorecido la terciarización del mercado laboral. Sin embargo, esta transformación también ha planteado nuevos desafíos, como la precarización del empleo en ciertos sectores de servicios, la necesidad de adaptación a los avances tecnológicos y la digitalización, así como la creciente preocupación por la sostenibilidad del empleo en un contexto de automatización y cambio climático. España ha pasado de ser un país eminentemente agrario a convertirse en una economía industrial y, finalmente, en una sociedad de servicios, con implicaciones profundas en la estructura social, las condiciones laborales y las perspectivas económicas a largo plazo.

CONCEPTO 1.

La población ocupada es el conjunto de personas que tienen un empleo, ya sea por cuenta propia o ajena, y que están trabajando en un periodo determinado. Es una parte de la población activa.

CONCEPTO 2.

La población activa es el conjunto de personas en edad de trabajar que tienen empleo (población ocupada) o que están buscando activamente trabajo (población desempleada). Incluye, por tanto, a quienes participan en el mercado laboral, ya sea trabajando o intentando hacerlo.

CONCEPTO 3.

El desarrollismo en España hace referencia al periodo de fuerte crecimiento económico entre las décadas de 1960 y 1970, impulsado por los Planes de Desarrollo del régimen franquista. Este modelo se basó en la industrialización, la modernización de infraestructuras y la apertura parcial a la inversión extranjera. Favoreció el éxodo rural hacia las ciudades, el auge del turismo y la consolidación de España como una economía industrial y de servicios. Aunque logró un notable crecimiento del PIB y la mejora de las condiciones de vida, también generó desequilibrios territoriales y una alta dependencia de sectores como la construcción y el turismo.

CONCEPTO 4.

El tejido industrial es el conjunto de industrias y empresas manufactureras de un territorio, incluyendo su organización, distribución y relación con otros sectores económicos. Su desarrollo influye en el empleo, la competitividad y la estructura productiva de un país o región.

CONCEPTO 5.

La terciarización es el proceso por el cual la economía de un país o región pasa a estar dominada por el sector terciario, es decir, los servicios. Esto implica una reducción del empleo en la agricultura y la industria, mientras que aumentan las actividades relacionadas con el comercio, el turismo, la educación, la sanidad y la administración, entre otros.

CONCEPTO 6.

La reconversión de sectores productivos es el proceso de adaptación y modernización de ciertas actividades económicas para hacerlas más competitivas o sostenibles. Implica cambios en la estructura del empleo, la introducción de nuevas tecnologías y, en muchos casos, el cierre de industrias obsoletas. En España, fue especialmente relevante en los años 80, cuando sectores como la siderurgia y la minería fueron reestructurados para ajustarse a las exigencias del mercado y la integración en la Comunidad Económica Europea.